

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La construcción del caso

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Julieta Carrizo, Marisa Polzella, Desirée Ancochea, Verónica Sosa. Mas Uno: José Vidal

El objeto *a* en la construcción del caso

Verónica Sosa

¿De qué hablamos cuando nos referimos a la construcción de un caso? ¿En qué punto un análisis deviene un caso? ¿Es el caso una inscripción de una práctica singular? ¿Cómo orientarse en la vastedad de dicha práctica? ¿Puede ser el objeto *a* el que oriente la construcción de un caso?

Elegir el recorte de la cura que constituye un caso implica la demostración de un elemento sustancial de la misma, un rasgo singular de la presentación del analizante, puesto que al caso lo construye él mismo, el analista opera allí orientando hacia lo real, pero, ¿qué significa orientarse por lo real? ¿Qué es lo real? ¿Cómo vislumbrarlo antes de que se escabulla? Se trata de una pesquisa, de una espera a que se manifieste en los lapsus, olvidos, en la angustia, en la falta en ser, en aquello que se repite y señala el sendero del goce singular del parlétre, el goce en, del, con y por el cuerpo. Goce fijado a un objeto perdido imposible de recuperar, imposible de nombrar, de significantizar, y que sin embargo determina al sujeto en su relación con el Otro. El objeto *a* conceptualizado como real por Lacan es un resto del proceso de constitución del sujeto, cae como desecho luego de la división subjetiva inaugurando una zona erógena en esa hiancia, un agujero que intentará cubrir durante toda su vida con semblantes de objetos que le propiciarán su modo de gozar.

Puede pensarse entonces que la clave de las posiciones subjetivas se encuentra en la función que cumple dicho objeto enmascarado por el síntoma y el fantasma y por ello sus avatares son un importante punto en la construcción de un caso.

Este es el enigma al que esperamos acceder en la experiencia de un análisis, aunque por la condición escurridiza del objeto sólo sea posible inferirlo de sus efectos, aproximarse a él, despejar la función que cumple para que caiga, se transforme, deje de ser necesario y encuentre una función más contingente y menos sufriente.

El objeto se relaciona tanto con la pulsión en el goce como con el deseo del Otro al cual causa, es el sujeto mismo ubicado en relación con el deseo del Otro. Alcanzar algún saber de ese objeto en la construcción del caso implica descubrir lo que cada sujeto en particular fue como causa para el deseo del Otro. Conduce a reconocer los semblantes que habitó para asirse de ese soporte de ser que le falta y que le demanda al Otro. Supone vaciar los sentidos que el fantasma intenta hacer consistir repetitivamente a través del síntoma. Por ello es posible su transformación en transferencia, porque el síntoma está estrechamente vinculado al deseo del Otro.

¿Cómo vislumbrar el objeto que el analizante envuelve con su síntoma? ¿Cómo propiciar el anudamiento de los fenómenos que parecen presentarse sin que la voluntad del analizante tome parte? ¿Cómo hacer de ellos un acontecimiento para elucidar las causas y consecuencias del caso? ¿Un caso sería la inscripción de una práctica en transferencia?

Es quehacer del analista crear las condiciones para que el objeto a se haga presente, brindando la posibilidad de un lugar vacío para su alojamiento, ofreciéndose a la función de causa del deseo y sosteniendo el enigma para el advenimiento y la posterior transformación de las perspectivas del objeto en la experiencia analítica. Se puede ser testigo de la construcción singular de cada analizante, es de esta lógica y de la lectura de sus efectos, de donde deriva la intervención, no de su construcción a priori.

Surge inmediatamente la pregunta: ¿qué se ha leído del singular análisis del *parlêtre*? ¿Y si leemos por el rasgo, entonces desde cuál posición de analista se interviene? ¿Cuál es su tarea en la construcción? ¿A qué se refiere ofrecer un vacío? ¿Qué resuena en dicho vacío? ¿En qué consiste prestarse a ser el objeto?

La construcción del caso interpela la posición de analista, su deseo, su goce y los puntos nodales del análisis personal. Entonces además de elucidar, construir un caso supone ahuecarse prestarse a ser el vacío para las “razonancias” y resonancias del analizante, reducir los efectos imaginarios y simbólicos de las primeras hasta que no quede más alternativa que la caída y la reinención sobre eso, el real que orienta es el del analizante que surge en transferencia cuando coloca en ese vacío su objeto preciado.

Entonces ofrecer el vacío en la posición del analista es prestarse a la contingencia para las mutaciones de las perspectivas del objeto *a*, para la invención de un nuevo modo de gozar, llegar hasta el vórtice y tallar el vacío como lo propone el zen para disponer las nuevas superficies entorno a ese agujero, tal como lo haría la arquitectura, temática de este encuentro. En psicoanálisis sostener como causa y función ese vacío implica incluir el no-todo, la oquedad dinámica, preservarla es la función del analista y propiciar su travesía, acompañar las respuestas subjetivas del analizante ante ese vacío para dar lugar a un cambio en la posición del sujeto y consecuentemente de su goce, para auspiciar el encuentro con nuevos modos de hacer con eso, hasta encontrar lo irreductible, lo que queda indefectiblemente como resto entre analista y analizante.

En la construcción del caso la dirección de la cura parece ser más un arte de curaduría en el sentido de que los elementos que se organizan y se transmiten con el estilo del analista pertenecen al analizante quedando el curador como aquel que selecciona y presenta para luego ser desecho.